

Tovar, Juan de. *Historia mexicana*. Edición crítica, estudio y notas por Jaime Marroquín Arredondo y José Luis Nogales Baena. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert; Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2025. 428 pp.

Mónica Díaz
University of Kentucky ✉
E-mail: monica.diaz@uky.edu

<https://www.doi.org/10.5209/rcha.108885>

Los estudios lingüísticos y etnográficos llevados a cabo por franciscanos, dominicos y jesuitas (principalmente) durante el siglo XVI en la Nueva España, fueron motivados por su interés en convertir al catolicismo a las poblaciones indígenas del territorio. Sin embargo, más allá de sus esfuerzos proselitistas, estos trabajos recuperaron la historia, creencias, tradiciones y cosmologías nativas. Un grupo de religiosos mostró un especial interés en la historia en sí, como en el caso del jesuita Juan de Tovar. Y específicamente en la historia moral, que como la llamara el también jesuita José de Acosta, se refería no solo a la naturaleza sino a los hechos y costumbres de los hombres.

La presente edición crítica es la primera que incluye el texto completo e imágenes del *Códice Tovar* (ca. 1587); el cual ha sido intitulado *Historia mexicana* por Jaime Marroquín Arredondo y José Luis Nogales Baena, encargados del estudio que le precede y de las detalladas notas que le acompañan. Marroquín Arredondo, docente en la Universidad de Western Oregon, y Nogales Baena, docente en la Universidad Internacional de la Rioja, se han basado en el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca John Carter Brown, en Providence, Rhode Island, en los Estados Unidos y han cotejado cuidadosamente este manuscrito con el del *Códice Ramírez* de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, única copia existente de las primeras dos partes del *Códice Tovar*. El propósito de los autores en publicar esta nueva y completa edición era mantenerse fiel a las intenciones de Tovar en la creación de su obra, así como ubicarla en su contexto, incluir la historia del manuscrito, y finalmente hacerlo accesible al lector especializado y general.

El estudio introductorio de la edición crítica comienza por explicar la decisión que tomaron los editores de darle el título de *Historia mexicana* a la obra de Tovar, basándose en el significado que tenía la *historia* en la época. Marroquín Arredondo y Nogales Baena se basan en las obras de Fray Andrés de Olmos y de Fray Bernardino de Sahagún, dos ejemplos modélicos para ilustrar el tipo de historias morales que se produjeron en los primeros años de la Colonia. La obra de Olmos, mayormente perdida, y la de Sahagún, posteriormente confiscada, fueron modelos metodológicos para las obras patrocinadas por las autoridades virreinales que se elaboraron con la colaboración de informantes y artistas (*tlacuiloque*) nativos.

En las siguientes secciones del estudio que precede a la edición crítica del código, los editores detallan el contexto histórico y cultural en el que surge el trabajo historiográfico de Tovar; explican los cambios que se dan en cuestiones de políticas religiosas a partir del Segundo Concilio Provincial mexicano y limeño, así como el decisivo rol que tuvo Juan de Ovando, como nuevo presidente de Consejo de Indias. Es en este contexto en que aparece la figura de José de Acosta quien aprende quechua tras su llegada a Perú en 1572 y se convierte en el más importante teólogo tridentino de las Américas. Aunque la visión de Acosta distaba en gran medida del temprano

humanismo lascasiano, aún le parecía importante aprender la historia de los indígenas para mejorar los métodos de evangelización. Es por ello que Acosta se vuelve interlocutor de Tovar durante su empresa historiográfica, y gracias al intercambio epistolar que mantuvieron, llegamos a conocer algunos de los que los editores llaman “misterios” del documento que se publica en esta edición crítica.

Juan de Tovar nace en la ciudad de México y aunque se cree que es castizo, tuvo acceso a una educación usualmente reservada a criollos y españoles. Sabemos, además, que aprendió varias lenguas indígenas y escribió catecismos en ellas, ya como miembro de la Compañía de Jesús. Durante su vida sirvió en varios de los Colegios dedicados a la nobleza indígena, como en el de San Gregorio en la ciudad de México y en el Colegio de San Martín en Tepetzotlán, donde sin duda tuvo acceso a ricos materiales de la historia indígena.

Después de proveer el contexto de la producción histórica mexicana de los siglos XV al XVII con breves descripciones de los códices que han sobrevivido y su contenido, los editores abordan la relación del trabajo de Juan de Tovar con otros textos como los de Diego Durán, de Hernando Alvarado Tezozómoc y la supuesta *Crónica X*, y se adentran en la composición de las diversas versiones compuestas por Tovar. Como explican Marroquín Arredondo y Nogales Baena, a la *Historia* de Tovar se le ha considerado muchas veces una síntesis de la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme* (1581) del fraile dominico Diego Durán, pero al estudiar el proceso de producción de ambos manuscritos se vuelve evidente que los dos fueron producto de un mismo proyecto de traducción de la historia y los saberes Nahuas patrocinado por el Consejo de Indias. No se sabe, por ejemplo, qué tanto se basó Durán en la investigación y contactos establecidos por Tovar. Los editores explican que muy posiblemente Tovar compartió con Durán la “librería” acerca de la historia y ritos mexicanos, y Durán compartió con Tovar su *Historia de las Indias*, para que Tovar pudiera hacer su trabajo histórico a petición de Acosta. En esta sección se hacen evidentes las redes intelectuales y las familias textuales a las que pertenecen todos estos documentos.

Los editores honran lo que ellos llaman “traducciones epistémicas” que captan las transformaciones del conocimiento en el mundo colonial, pero que principalmente están sustentadas en redes de conocimiento del mundo indígena. Así como en su momento lo hicieron Tovar y Durán, se le da un papel importante a los informantes, traductores y pintores, y no sólo a quienes compilaron la información y conocemos ahora como autores de estas obras históricas.

En la última sección del estudio introductorio, se incluye un Resumen: del contenido de la *Historia mexicana* y una explicación detallada de la estructura del códice, el cual se divide en tres partes: “La relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias,” el “Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España,” y el “Calendario.” Además de las tres partes, el documento de la Biblioteca John Carter Brown incluye la carta de José de Acosta a Juan de Tovar en donde Acosta dice haber leído ya la *Historia mexicana* y cuestiona a Tovar sobre la autoridad de dicha relación. Una de las grandes diferencias de Acosta con muchos de los frailes humanistas que trabajaban en la Nueva España era precisamente la apreciación por el conocimiento antiguo de los Nahuas, y el gran valor que le daban a los amoxtli (libros) que habían sobrevivido la invasión española. Acosta le pregunta a Tovar, “cómo pudieron los indios, sin escritura, pues no la usaron, conservar por tanto tiempo la memoria de tantas y tan varias cosas?” La respuesta de Tovar, que también se incluye en la *Historia mexicana*, detalla las fuentes de las que se sirvió para escribir su *Historia* y así como el sistema de escritura de los antiguos mexicanos; ambas cuestiones en las que ahondan los editores en el estudio introductorio.

La edición crítica del *Códice Tovar* en manos de Marroquín Arredondo y Nogales Baena es sin duda la más completa hasta la fecha. La publicación de la *Historia mexicana* ha sido llevada a cabo con el máximo de detalle, cotejando todas las ediciones anteriores, documentos existentes y estudios pertinentes para proveer una visión completa del contexto histórico y cultural de la época. Los editores además establecen con cuidado los criterios editoriales que han seguido, y proporcionan un cuerpo de notas críticas inigualable.